

RELACIONES DE LA INVESTIGACIÓN HUMANÍSTICA Y EDUCATIVA EN SUS CONTEXTOS

Alberto Rodríguez Carucci

1.- La investigación, como actividad para el desarrollo del personal académico, ha tenido un crecimiento notable en la Facultad de Humanidades y Educación de la ULA en los últimos años, según se deduce de los indicadores que ofrece el CDCHT en cuanto al número de proyectos inscritos y en cuanto al número de profesores participantes en su realización.

Estos avances de la investigación han sido promovidos, fundamentalmente, por las iniciativas de algunos profesores preocupados por el desarrollo académico y –en buena medida– gracias al apoyo del CDCHT.

La Facultad, por su parte, ha respaldado la formación de numerosos becarios que han dado continuidad a sus estudios en

distintos países de Europa, Estados Unidos, u otros, sin que tales estudios estuviesen necesariamente enmarcados en proyectos o líneas institucionales específicas orientadas hacia la consolidación de desarrollos investigativos.

Esa manera de apoyar a los becarios, sin que hubiese políticas de investigación más o menos definidas, trajo muchas veces como consecuencia que valiosos colegas —orientados vocacionalmente hacia la investigación— abandonasen la Facultad después de culminar sus estudios en el exterior, en más de una ocasión para aceptar ofertas de otras Universidades, nacionales o extranjeras, que les ofrecían mejores condiciones y posibilidades para el desarrollo de sus investigaciones y mayores estímulos para su producción intelectual.

En otros casos, aparentemente menos dramáticos, están los colegas que regresaron después de culminar sus estudios de postgrado y se dedicaron a la realización de trabajos de investigación estrictamente ceñidos a las líneas trazadas por sus tutores en el exterior, reforzando de ese modo aquellas perspectivas de desarrollo que fueron concebidas obviamente a partir de realidades, necesidades y peculiaridades propias de otros ambientes académicos, y de otros contextos, con frecuencia muy diferentes a los de nuestro país y a los de nuestra región. En estos casos, los resultados de la investigación tendrían su proyección y utilidad fundamentales, al menos predominantemente, en aquellos otros contextos.

Un tercer efecto de la ausencia de políticas investigativas se manifestaría en los profesores que, una vez culminados sus estudios de cuarto nivel, regresaron para sentir el desencanto de no poder insertarse en programas que les permitiesen seguir en una evolución productiva, quedando limitados a una rutina docente estacionarias sin opciones para desplegar al máximo sus potencialidades investigativas.

En tales circunstancias, pocos profesores se dedican consecuentemente al trabajo de investigación, como lo revelan las estadísticas.

Al cabo de estas consideraciones, pareciera que la inversión en programas de desarrollo académico ha financiado: 1) cierta fuga de personal calificado, 2) partes significativas de unas cuantas investigaciones concebidas y realizadas en y para otros países, 3) el abandono o distanciamiento de la investigación por parte de muchos colegas, dejando en el balance escasos beneficios para el incremento de la investigación en nuestra Facultad y una mínima contribución para la solución de problemas y necesidades específicas en nuestro país.

2.- Desde otro ángulo, e independientemente de esos resultados más o menos visibles, derivados casi todos de nuestra carencia de políticas institucionales pertinentes para la investigación y para el desarrollo académico, nuestros becarios han tenido como centros de interés formativo –principalmente- Universidades de Europa (Francia, Inglaterra, España), de los Estados Unidos y, eventual o casuísticamente, algunas Universidades de América Latina (México, Argentina, Costa Rica, Cuba...).

Mientras sucede esto entre nosotros, distintas Universidades de la región andina (de Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú, y algunas de Argentina y Chile) han estado haciendo esfuerzos para definir programas que les permitan impulsar dinámicas de investigaciones -en Ciencias Sociales y Humanísticas- capaces de cooperar en las soluciones de los problemas específicos de sus respectivas zonas y que, a la vez, les permitan legitimarse con cierta libertad y autenticidad ante sus respectivas sociedades, e incluso ante sus gobiernos, al mismo tiempo que exploran formas alternativas de financiamiento para la investigación, para la edición más o menos continua de sus resultados y para

la aplicación de los mismos en programas sociales, mientras que mantienen una red de relaciones entre ellas a través de eventos periódicos e intercambios internacionales.

Nuestra Facultad, que es parte de una Universidad andina, ha tenido una escasa participación en aquellos procesos. Esto la coloca en desventaja frente a otras Facultades similares de la región y del resto de América Latina. Corremos el riesgo del aislamiento en nuestro contexto natural, los riesgos del docentismo exacerbado y del anquilosamiento académico, a la vez que padecemos la imposibilidad de acceder a los fondos internacionales para el financiamiento de la investigación.

No hemos tenido vínculos efectivos ni con el Parlamento Andino ni con el Sistema Andino de Integración, que respaldan diversos programas de las Universidades de la región, especialmente de aquellas instituciones que se dedican al estudio sistemático de las realidades, situaciones y problemas del Area Andina. En 1985, por ejemplo, el Parlamento Andino fue el soporte fundamental para la creación de la Universidad Andina Simón Bolívar, de Quito, y factor fundamental para el establecimiento de nexos activos entre esa Universidad y otras de Perú y Bolivia. Entre ellas mantienen intercambios frecuentes, tanto de personal como de experiencias laborales y desarrollan conjuntamente algunos proyectos de investigación y docencia, sin que esto las aisle del Continente o del resto del mundo.

3.- Finalizando el siglo XX, y de cara a un nuevo milenio, nos preguntábamos en 1987, un Taller sobre Políticas de Investigación, *por qué y para qué* investigar en nuestra Facultad. No nos preguntamos directamente ni *para quién*, ni *dónde*, ni *cuándo*, porque suponíamos que las respuestas eran obvias. Sin embargo, en esas preguntas no formuladas subyacen las referencias a la sociedad específica en la cual nos movemos,

la región andina, en función de la cual no estamos trabajando coordinada ni conscientemente en tiempos de crisis y ante una inminente globalización, que avanza.

Quizás pensando en esos factores, hasta podríamos hacernos otra pregunta de mayores exigencias epistemológicas, aunque muchos la consideran plenamente resuelta: ¿cómo investigar en las condiciones mencionadas?

Lo que intentamos señalar no es otra cosa que la importancia de contextualizar, con sentido de actualidad, el trabajo de investigación que hacemos en la Facultad, en función de potenciar el rendimiento que le podríamos ofrecer a nuestro entorno social, en el marco de nuestra crisis nacional inmediata, que -al parecer- va a durar todavía unos años.

Venezuela es un país complejo, caribeño, andino y amazónico, con sus especificidades económicas, políticas, sociales, culturales, lingüísticas y educativas en cada una de esas regiones, pero nuestros programas universitarios atienden poco esos matices.

Nuestra Universidad, y nuestra Facultad, están en la región andina, y van a seguir estando, lo cual pareciera imponernos que -si queremos articular efectivamente el conocimiento universitario con el medio donde actuamos- debemos conocer rigurosamente ese contexto pues, como escribió alguna vez Mario Briceño Iragorry, "no se puede transformar lo que no se conoce".

¿Cómo podría nuestra Facultad de Humanidades y Educación, en y desde esta región, aportar soluciones pertinentes a los problemas de los Andes venezolanos que le conciernen y cómo podría insertarse activamente en el circuito subregional latinoamericano del que forma parte?

Una posibilidad podría estar en el estudio puntual y sistemático –dentro de un gran proyecto institucional- de las especificidades antropológicas, culturales, sociales, educativas, laborales, expresivas, ideológicas, etc., que han caracterizado a nuestros Andes a través de sus procesos y de su evolución histórica.

No caben dudas de que existen en nuestros grupos de investigación muchos aportes parciales que pueden contribuir a dar respuestas consistentes, pero nos falta cohesionar los esfuerzos que hemos venido haciendo de manera dispersa. Esa cohesión demandaría de nuestro colectivo renovados empeños por generar una política de investigaciones articulada alrededor del concepto (problemático y problematizador) de región; la creación de nuevos proyectos sobre las realidades y necesidades de aquélla y la producción de estrategias organizativas y de financiamiento que podrían garantizar el control y desarrollo de tales iniciativas. Quizás con miras a la creación –en un futuro no distante- de un gran Centro de Investigaciones transdisciplinarias e interdisciplinarias para el estudio de la región andina.

3.1.- *La elaboración de proyectos* podría orientarse hacia el estudio especializado de los rasgos particularizadores de los sujetos actuales de los Andes, de su historia económica, política y social, su historia de las ideas, formas de organización y participación en los procesos nacionales, rasgos psico-sociales, relaciones de los sujetos con las instituciones y de éstas entre sí, peculiaridades lingüísticas, condiciones educativas, producción literaria y artística, expresiones de la cultura popular, etc. Todo ello dentro de un modelo de investigación inter y transdisciplinario, sostenido sobre la base de una cuidadosa reflexión epistemológica, suficientemente revisada y discutida, que pudiera contribuir a la necesaria integración y debida articulación de los proyectos parciales participantes.

Los resultados de una investigación de tales características podrían ser ofrecidos a distintos organismos nacionales e internacionales a cambio de respaldos financieros, debidamente acordados en convenios, para su realización y continuación en etapas sucesivas.

3.2.- *Nexos internos:* la Universidad de Los Andes tiene tres núcleos académicos principales en la región andina, en los estados Mérida, Táchira y Trujillo, e incidencias de cierta importancia y visibilidad en otras regiones. La Facultad de Humanidades y Educación podría propiciar la integración y participación de investigadores de los distintos núcleos, para fortalecer el desarrollo de los proyectos y abordarlos en la heterogénea complejidad que ellos pueden presentar, dadas las diferencias existentes entre los tres estados nombrados. En este sentido se podría establecer convenios internos para el desarrollo y cumplimiento de los subprogramas de investigación integrados, así como para la revisión, confrontación, difusión y aprovechamiento de los mismos.

3.3.- *Nexos con otras instituciones y Facultades similares del Continente:* sería fundamental el establecimiento de relaciones y convenios con las Facultades de Humanidades y Educación, o sus equivalentes, de los países de la región andina, así como de otras regiones de América Latina, donde se vienen desarrollando programas de investigación específicos sobre el área, en función de posibles intercambios de experiencias científicas, académicas y culturales que permitirán a nuestros investigadores compartir y confrontar sus trabajos, insertarse en el circuito de los foros andinos y, posiblemente, obtener respaldos financieros de organismos internacionales interesados en la región.

Otro tanto podría hacerse con instituciones y organismos europeos y norteamericanos que se ocupan de la región andina y de su papel e importancia continental.

Este proceso, vistos los avances que han alcanzado otros países del área, se presenta como una opción para el desarrollo investigativo de nuestra Facultad, que quizás podría de ese modo participar e incidir de una manera más activa y pertinente en los contextos de la región y del país, a la vez que podría salir de su relativo aislamiento al insertarse —con sus particularidades— en el circuito internacional de los estudios andinos.

Lo anterior cobra sentido especialmente en el marco de las transformaciones que está experimentando la ciudad con respecto a la región, tanto por las nuevas facilidades que ofrece el sistema vial de hoy como por sus características académicas, culturales, comerciales y comunicacionales. Sobre todo, ante el avance inminente del proyecto andino de la Zona Libre Cultural, Científica y Tecnológica, cuya concepción e implementación legal ha recibido la colaboración decisiva de la Universidad de Los Andes y, de distintos modos, de nuestra Facultad de Humanidades y Educación, de la cual proceden algunos de sus más destacados promotores.

